

Introducción

Todo estudiante de la Biblia sabe que los acontecimientos que tienen lugar hoy en la tierra indican que la venida de Cristo es inminente. Desastres naturales, guerras, hambrunas, ataques terroristas y enfermedades, todo indica que el tiempo se está agotando (Mateo 24:4-33). A veces, los acontecimientos son tan terribles y destructivos que uno podría concluir que las cosas están fuera del control de Dios. Sin embargo, ese no es el caso. Dios es soberano. Él reina en el cielo y en la tierra (1Crónicas 16:31). Nada sucede sin su permiso. Dios incluso establece y depone reyes y gobernantes (Daniel 2:21). El hombre y la naturaleza están bajo su soberano dominio.

Algunos argumentarán que siempre ha habido este tipo de eventos terribles. Eso es cierto. Sin embargo, hoy son diferentes. Están ocurriendo con mayor frecuencia y son más graves. Pablo describe nuestro tiempo con las palabras:

«que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.» (1 Tesalonicenses 5:3)

Las destrucciones vienen como los dolores de parto a la mujer que está por dar a luz. Los dolores se vuelven más frecuentes y más intensos. Así ocurre con las destrucciones que hoy vienen sobre la tierra. Son más frecuentes y más destructivas. El terremoto y tsunami frente a las costas de Indonesia afectó a más países y mató a más personas que cualquier desastre natural registrado en la historia. No mucho después, Japón fue golpeado por un gran terremoto y tsunami. El huracán Katrina trajo más devastación que cualquier huracán anterior en los Estados Unidos. Luego, el huracán Sandy devastó el noreste de EE. UU. Pakistán experimentó su peor terremoto. Creo que hemos llegado al tiempo que Elena G. de White describió en sus escritos.

"Vendrán calamidades —calamidades de lo más terribles, de lo más inesperadas—; y estas destrucciones se seguirán unas a otras." Evangelismo, p.27

"¿Crees que el Señor viene, y que la última gran crisis está a punto de desatarse sobre el mundo?" Special Testimonies on Education, p.132

"Pronto habrá un cambio repentino en los designios de Dios. El mundo, en su perversidad, está siendo visitado por calamidades —por inundaciones, tormentas, incendios, terremotos, hambrunas, guerras y derramamiento de sangre. El Señor es tardo para la ira y grande en poder; sin embargo, no absolverá de ningún modo al impío. «El Señor tiene su camino en el torbellino y en la tempestad, y las nubes son el polvo de sus pies.» ¡Oh, que los hombres pudieran entender la paciencia y la longanimidad de Dios! Él está refrenando sus propios atributos. Su poder omnipotente está bajo el control de la Omnipotencia. ¡Oh, que los hombres entendieran que Dios se niega a ser cansado por la perversidad del mundo, y todavía extiende la esperanza de perdón incluso a los más indignos! Pero su paciencia no continuará siempre. ¿Quién está preparado para el cambio repentino que tendrá lugar en el trato de Dios con los hombres pecadores? ¿Quién estará preparado para escapar del castigo que ciertamente caerá sobre los transgresores?" Ibid 134

Estamos viendo estas cosas suceder ante nuestros propios ojos hoy. Estamos viendo el *cambio repentino en el trato de Dios* con los hombres pecadores. Es urgente que sepamos en qué momento del tiempo estamos viviendo. Debemos saber qué hora ha marcado el reloj profético de Dios. Nuestro destino eterno depende de ello. Necesitamos líderes espirituales que tengan «entendimiento de los tiempos, para saber lo que Israel debía hacer...» (1Crónicas 12:32).

El Horario Profético de Dios

Dios tiene un horario o un reloj profético divino para los acontecimientos de la historia de la tierra. Dios le dijo a Abraham que sus descendientes serían cautivos en una tierra extranjera (Génesis 15:13-14). La Palabra de Dios se cumplió tal como lo predijo. Israel, los descendientes de Abraham, se convirtieron en esclavos cautivos en Egipto. Lucharon en Egipto durante más de 400 años. Entonces el reloj profético de Dios marcó la hora de su liberación. La Palabra de Dios nos dice: «El tiempo que los hijos de Israel

habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años. Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto.» (Éxodo 12:40-41, RVR1960)

La frase *el mismo día* indica que la liberación de Israel tuvo lugar en el momento exacto que Dios había preordenado. El reloj profético de Dios marcó la hora para la liberación de Israel de Egipto.

Israel entró en otro cautiverio cientos de años después. Debido a sus transgresiones contra Dios, Él permitió que fueran derrocados por la nación de Babilonia y muchos fueron llevados cautivos por su enemigo. De nuevo, Dios predijo cuánto duraría el cautiverio. Debían permanecer en cautiverio durante 70 años (Jeremías 25:12). Cuando los 70 años se cumplieron y el propósito de Dios se realizó, Él abrió el camino para que su pueblo regresara a Jerusalén y reconstruyera su ciudad y nación.

Pasaron cientos de años e Israel anhelaba ver el cumplimiento de la promesa de Dios de un Mesías venidero. Muchas profecías del Antiguo Testamento dieron descripciones muy específicas de su venida y misión. El apóstol Pablo escribe sobre el primer advenimiento de Cristo con las palabras: «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,» (Gálatas 4:4, RVR1960)

La Palabra de Dios es clara. Jesús vino justo a tiempo; en el cumplimiento del tiempo. Jesús vino cuando el reloj profético de Dios marcó la hora de su venida. En Daniel capítulo nueve, Dios incluso predijo la fecha del bautismo y la muerte de Cristo. De nuevo vemos que Dios tiene un horario muy específico para los acontecimientos de la historia de la tierra.

Nada sucede en esta tierra al azar. Todo está preordenado por Dios. Nada está fuera de su control. Por eso es verdadera la promesa de Dios que dice: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.» (Romanos 8:28, RVR1960). Si todas las cosas no estuvieran bajo el control de Dios, Satanás se encargaría de que nada saliera bien para aquellos que aman a Dios. Dios tiene un propósito en todo lo que permite; incluso en las cosas que parecen tan terribles desde nuestra perspectiva. Recordemos que Dios nos dice: «Porque

mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.» (Isaías 55:8-9, RVR1960)

Lo mismo ocurre con la segunda venida de Cristo. Desde la eternidad pasada, el Padre ha conocido y preordenado ese gran evento culminante de la historia de la tierra (Mateo 24:36). Cristo regresará en el *día y hora* exactos que el Padre ha ordenado su regreso. Mi convicción personal es que el *día y hora* del regreso de Cristo está muy cerca. Sin embargo, algo tiene que suceder al pueblo de Dios antes de que tenga lugar ese evento; algo que los preparará para «mantenerse en pie» en ese día (Apocalipsis 6:17). La generación de cristianos que viva cuando Cristo venga podrá permanecer en la presencia de Cristo en toda su gloria y no será consumida, mientras que todos los que los rodean serán «destruidos por el resplandor de su venida» (2Tesalonicenses 2:8). Serán como ninguna otra generación de cristianos que haya caminado sobre esta tierra.

Un Llamado de Dios

Hoy, el reloj profético de Dios ha marcado la hora en que Él está llamando a la existencia a esa última generación de cristianos; su pueblo remanente. Él los está llamando a salir de su condición laodicense. Él los está llamando a prepararse para la segunda venida de Cristo.

Hoy, Dios está llamando a su pueblo a ser como su hijo Jesús. ¿Por qué es tan importante este llamado? Si no atendemos este llamado, no estaremos listos para el regreso de Cristo. El apóstol Juan nos dice:

«Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.» (1Juan 3:2)


La palabra griega traducida como «*semejantes*» en este versículo es «*homoios*», que significa uno y lo mismo. Significa que aquellos listos para encontrarse con Jesús corresponderán en naturaleza (2Pedro 1:4), serán los mismos en conducta, carácter, autoridad, dignidad y poder (Juan 14:12; Lucas

10:19). Es urgente que comprendamos esta verdad. Solo sabiendo a dónde quiere llevarnos el Señor podremos cooperar con Él en nuestro viaje. Este versículo en 1Juan nos dice que Dios quiere hacernos "*simplemente como Jesús*". No debemos ser *un poco* como Jesús o meramente *similares* a Jesús. ¡Hemos de llegar a ser *exactamente como Él*! Son *exactamente como Jesús* porque han aprendido a dejar que Jesús viva su vida y ministerio en y a través de ellos. Son *exactamente como Jesús* porque es Jesús quien se ve al 100% en su vida.

Esta es la generación que Dios está llamando a la existencia hoy; la generación de cristianos que llegará a ser *exactamente como Jesús*. Ellos son los que darán los mensajes de los tres ángeles con poder. Serán el verdadero pueblo «*remanente*» de Dios; justo como la iglesia primitiva descrita en el libro de los Hechos. Ellos superarán victoriosamente la crisis final (tiempo de angustia) y se mantendrán en la carne en la presencia de Jesús en toda su gloria cuando Él venga y no serán consumidos. Sin embargo, para que esto suceda, deben comprender el mensaje de Dios a Laodicea (Apocalipsis 3:14-22), y permitir que Dios produzca el cambio necesario descrito en ese consejo.

Satanás sabe todas estas cosas. Por lo tanto, como siempre, ha ideado un plan y lo está llevando a cabo para obstaculizar la obra que Dios quiere realizar en la vida de su pueblo. Vemos esto claramente en nuestra historia denominacional. En los días de Elena G. de White, Satanás trabajó a través del Dr. Kellogg y las enseñanzas presentadas en su libro, *Living Temple*, para tratar de alejar al pueblo de Dios de las creencias fundamentales de esta denominación. Elena G. de White llamó a esto el «*alfa*» de los esfuerzos de Satanás para introducir la apostasía en la denominación. Ella advirtió que un «*omega*» vendría en el futuro.

Dios trajo una verdad importante a esta denominación a través de Jones y Waggoner en la Sesión de la Asociación General de 1888 en Mineápolis, Minnesota. De nuevo, Satanás trabajó para impedir que la iglesia recibiera las verdades presentadas. Si estas verdades sobre la justificación por la fe hubieran sido recibidas y experimentadas plenamente, el «*fuerte pregón*» habría tenido lugar, la lluvia tardía del Espíritu habría caído y Cristo habría regresado. Sin embargo, debido a las exitosas contramedidas de Satanás,



Elena G. de White escribió en 1901: *"Es posible que tengamos que permanecer aquí en este mundo por muchos años más debido a la insubordinación..."* Evangelismo, p.695.

Satanás no está menos ocupado hoy en sus esfuerzos por obstaculizar la obra del Espíritu que Dios está tratando de lograr en la vida de su pueblo. Estos esfuerzos de Satanás son la apostasía «*omega*» sobre la que Elena G. de White advirtió hace muchos años. La apostasía «*alfa*» vino cerca del comienzo del desarrollo de la denominación. La apostasía «*omega*» está llegando cerca de la conclusión de la misión que Dios ha llamado a la denominación a completar.

Mi propósito al escribir este libro es aclarar la advertencia de Dios a aquellos en Laodicea. Estudiaremos el plan de Dios para sacar a su pueblo de su condición laodicense, y también entenderemos los esfuerzos de Satanás para obstaculizar los esfuerzos de Dios por medio de sus enseñanzas apóstatas «*omega*».